

valiosa y sugerente, para todos los interesados en la Historia de España y en los problemas que siguen planteándonos, y con tanto apremio nos afectan.

Luis JIMÉNEZ MORENO

FILÓSOFOS Y TEXTOS. Colección dirigida por Luis JIMÉNEZ MORENO, Ediciones del Orto, Madrid, 1994-98.

Esta BIBLIOTECA FILOSÓFICA ha ido aumentando paulatinamente sus títulos desde su inicio en 1994, constituyendo ya un apoyo importante para estudiantes, profesores y todos los que de una manera u otra se interesan por la filosofía y el pensamiento. Ello es debido, sin duda, a que se están cumpliendo los objetivos básicos y el espíritu con que nació esta colección, a saber, la claridad, el rigor y el carácter didáctico. Un gran acierto, pues, del Prof. Luis Jiménez, como director de esta colección, y de todos los autores.

Enumeramos, a continuación, los títulos publicados y sus autores para posteriormente reseñar brevemente los que tienen una conexión directa con el pensamiento español.

Adorno, R.E. Mandado; *Aranguren*, C. Hermida; *Avempace*, J. Lomba; *Averroes*, J. Puig; *Avicena*, R. Ramón; *Bachelard*, J. Sánchez; *Bayle*, J. Arroyo; *Balmes*, D. Roca; *Bartolomé de las Casas*, M. Beuchot; *Bergson*, G. Muñoz-Alonso; *Berkeley*, por I. Quintanilla; *Bruno*, A. Castro; *Buber*, D. Sánchez; *Camus*, M. Zárate; *Comte*, J. Echano; *Descartes*, J.A. Martínez; *D'Ors*, M. Ocaña; *Feuerbach*, por A. Guinzo; *Fichte*, V. López; *Gadamer*, L.E. de Santiago; *Gurtvich*, C. Nieto; *Hume*, J.A. Martínez; *Husserl*, M. García Baró; *Ibn Gabirol*, por J. F. Ortega; *Ibn Paqūda*, J. Lomba; *Jovellanos*, A. Fernández; *Jung*, L. Montiel; *Kant*, L. Jiménez; *Kazantzakis*, G. Núñez; *Kierkegaard*, R. Larrañeta; *Leibniz*, I. Murillo; *Llull*, S. Trías; *Locke*, E. García; *Lukasiewicz*, P. Domínguez; *Malebranche*, I. Quintanilla; *Maquiavelo*, J.M. Bermudo; *Marcel*, F. Blázquez; *Marco Aurelio*, J. Pastor; *Mariana*, P.J. Guijarro; *Marx*, R. Jerez; *Merleau-Ponty*, F. Martínez; *Molina*, M. Ocaña; *Mounier*, F. Blázquez; *Newton*, C. Mataix; *Nietzsche*, L. Jiménez; *Ortega y Gasset*, J. Lasaga; *Pico della Mirandola*, C. Goñi; *Piquer*, J.M. Ayala; *Platón*, A. Guzmán; *Popper*, M. Boladeras; *Ptolomeo*, C. Mínguez; *Rousseau*, A. Villar; *San Agustín*, A. Uña; *San Anselmo*, por E. Forment; *Santayana*, J.L. Abellán; *Santo Tomás de Aquino*, por D. Roca; *Scheler*, A. Pintor; *Schelling*, V. López; *Séneca*, I. León; *Smith*, A., M. Montalvo; *Suárez*, S. Rábade; *Spinoza*, A. Domínguez; *Teilhard de Chardin*, J.S. Lucas; *Unamuno*, M. Padilla; *Wagner*, S. Silveira; *Wolf*, M. L. P. Cavana; *Xirau*, J., J.I. S. Carazo; *Zambrano*, M^a., R. Blanco y J.F. Ortega; *Zea*, L., J. L. Gómez Martínez; *Zubiri*, A. Pintor.

Breve reseña de los últimos libros publicados que tienen una conexión directa con la filosofía española.

RÁBADE ROMEO, Sergio: *Suárez(1548-1617)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. Ofrecer una síntesis del último gran pensador de la Escolástica es tarea complicada ya que, a un pensamiento denso y con un desarrollo interno muy largo y complejo, hay que añadir un lenguaje complicado, propio de la Escuela. Asumiendo estos problemas, el Prof. Rábade trata de adentrarnos en los núcleos fundamentales de su pensamiento, intentando combinar el rigor y la fidelidad al autor con un lenguaje expositivo que resulte más cercano al lector actual. Objetivo que consigue y que sería suficiente para valorar muy positivamente este libro.

Rábade comienza situando a Suárez en el ambiente filosófico y cultural de la España del momento. Ambiente que, como es sabido, no estaba exento de polémicas y tensiones que delimitaban en buena medida el desarrollo de la filosofía, las ciencias y, en general, el panorama cultural español. En este contexto la actitud filosófica de Suárez va a incidir en una triple crítica que denota rasgos modernos. La primera va dirigida al dialectismo vacío que inundaba todos los foros de enseñanza. La segunda al retoricismo del humanismo. La tercera y quizás la más importante, según destaca Rábade, va dirigida a cuestionar el modo de hacer metafísica, proponiendo un método expositivo riguroso y sistemático que permita ofrecer un visión general de todo el saber metafísico.

En el análisis de las líneas relevantes del pensamiento suarista, Rábade se va a centrar en sus planteamientos metafísicos, campo en el que resaltan por sí solas sus aportaciones, dejando la psicología y la gnoseología donde Suárez no aporta grandes novedades al seguir más fielmente la tradición escolástica. Comienza señalando la inserción de las *Disputaciones* en el ámbito de la filosofía cristiana, para abordar después el modo como Suárez delimita del concepto de ente o ser, rechazando tanto el univocismo como el equivocismo, oponiéndose a escotistas y nominalistas, y defendiendo la analogía de atribución. Respecto al viejo problema del principio de individuación, Suárez, va a confluir con Ockham al considerar, como señala Rábade, que “toda entidad singular se individúa por su propia entidad sin recurso a nada ajeno a ella”.

Trata a continuación los otros grandes temas de su metafísica como el dinamismo causal, el acto virtual, las divisiones del ente, la sustancia y los accidentes, las distinciones, para terminar con el ente de razón, donde Suárez, sin abdicar del realismo metafísico que invade toda su obra, se abre a la actividad “creadora” de la razón. Sigue Rábade ofreciéndonos la concepción de la libertad y la sociedad política de Suárez, para acabar con una mirada de conjunto sobre su obra y la proyección que ésta ha tenido en la filosofía moderna tal como lo ha destacado, entre otros, Heidegger. Dos líneas parecen significativas, la alemana y la del racionalismo, comenzando por Descartes, ambas pueden converger, según el Prof. Rábade, en Leibniz y Wolf.

Por último es un mérito significativo que en la selección de textos final se vaya apuntando en el encabezamiento el posible antecedente que estos textos han podido significar en autores relevantes de la filosofía europea moderna.

LOMBA, Joaquín: *Ibn Paqûda (h. 1030-h. 1110)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. Del zaragozano Ibn Paqûda solamente conocemos una obra *Los deberes de los corazones*, pero ella es suficiente, por su transcendencia posterior, para ser reconocido como uno de los máximos exponentes del pensamiento judío de todos los tiempos. Su obra, tal como comienza señalando el Prof. Lomba, surge en el marco de la cultura de la Frontera Superior donde adquiere relevancia, junto a un sentido racionalista en la filosofía y la ciencia, la tendencia hacia la especulación moral e incluso una apertura hacia la mística. Las fuentes principales en que se apoya Ibn Paqûda y que Joaquín Lomba va a destacar en este libro —una vez resaltada la originalidad de *Los deberes de los corazones*— son las siguientes: la propia cultura y espiritualidad judía, la filosofía y espiritualidad musulmanas, algunas corrientes del pensamiento griego, la espiritualidad cristiana y la literatura parenética.

Así mismo Joaquín Lomba va a poner de relieve la dificultad de encuadrar este libro de Ibn Paqûda, aunque en la terminología habitual de la época podría muy bien ser etiquetado de “teología” o tratado de los asuntos de Dios, de las Escrituras y la Tradición en orden a la vida religiosa y espiritual del hombre. Ahora bien, utilizando la razón en sus tres vertientes: la lógica o dialéctica, el sentido común y los argumentos persuasivos. Como aportaciones de Ibn Paqûda, Joaquín Lomba va a destacar dos aspectos primordiales. En primer lugar su contribución en el ámbito de la ética, utilizando la razón como instrumento básico de sistematización. Parte de un principio, la existencia de un Dios único, deduciendo de él toda la vida moral y espiritual. Además, no sólo demuestra un buen conocimiento de la lógica aristotélica, sino que la estructura misma del libro tiene un armazón claramente racional y, como realza Joaquín Lomba, si echa mano de la Biblia y la Tradición no es para extraer de ellos los principios morales sino para confirmar lo que la razón misma ha deducido. La segunda aportación relevante, destacada por Joaquín Lomba, es el esfuerzo de Paqûda por dar un nuevo sentido a la vida religiosa, distinguiendo los “deberes externos” de los “deberes internos” o los deberes del corazón, que deben ser el fundamento de la vida religiosa. Y el camino para hallar estos deberes es la razón, junto con el apoyo de la Escritura y Tradición. Apuesta pues, Paqûda, por un modelo de vida espiritual interiorizada y auténtica. Por último, Joaquín Lomba, va a someter a análisis, uno por uno, los contenidos básicos de la obra de Paqûda: la fe en Dios, la reflexión sobre las criaturas, el sometimiento a Dios, el abandono en Dios, la pureza de intención, la humildad, el examen de conciencia, la vida ascética y el amor de Dios; resaltando, finalmente, el influjo de Paqûda y apuntando la relación de la obra de Paqûda y el contenido espiritual de nuestros autores ascéticos y místicos de nuestro siglo XVI y XVII. La selección de textos, al ser todos de la misma obra, nos dan

una visión perfectamente complementaria de la exposición teórica, con lo que este libro nos permite una buena aproximación al pensamiento de Paqûda.

PUIG MONTADA, Josep: *Averroes (1126-1198)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. La importancia de Averroes en la historia de la filosofía y del pensamiento —no sólo como comentador de Aristóteles— es un hecho reconocido aunque quizás no lo suficientemente destacado. Por ello toda obra que venga a incidir en poner de relieve la importancia del pensamiento de Averroes debe de ser bienvenida y más aún si se hace con la rigurosidad del Prof. Puig Montada, aunque ello implique rebajar la pretensión didáctica.

Comienza Puig Montada destacando algunos rasgos de la vida, la obra y las bases doctrinales en que se apoya Averroes, para entrar enseguida en los núcleos de su pensamiento. Pone de relieve, en primer lugar, la relación entre religión y filosofía, resaltando la necesidad de Averroes de justificar el estudio de la filosofía y de su armonía con la religión, concluyendo que nada escapa al criterio y análisis de la razón. Delimita, a continuación, los instrumentos del conocimiento filosófico que, Averroes, asienta en la lógica, pues, siguiendo a Aristóteles distingue tres clases de ciencias: las operativas o prácticas, las teóricas o contemplativas y la lógica o ciencia auxiliar que ayuda a éstas a conseguir sus objetivos. Acotados los instrumentos de conocimiento el estudio de Averroes se centra en el mundo físico que nos rodea, concibiendo un universo cerrado y finito, sin lugar para el vacío o los átomos, y estableciendo también, en la línea de Aristóteles, una diferencia esencial entre el mundo sublunar y el supralunar. Materia y movimiento van a ser los ejes de sus comentarios. Expone, a continuación, Puig Montada, el debate sobre la eternidad y la obra *Destrucción de la Destrucción*, destacando posteriormente los planteamientos antropológicos y sociales de Averroes, la cuestión de las almas e intelectos, para concluir con un esbozo del sistema de Averroes y una selección de textos imprescindible para la comprensión y ejemplificación de la teoría expuesta. Todo ello da como resultado un libro con una visión general muy ajustada y que demuestra un profundo conocimiento de la obra de Averroes.

JIMÉNEZ GUIJARRO, Pedro: *Mariana (1535-1625)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. A Juan de Mariana se le conoce fundamentalmente como historiador, relegándose con frecuencia sus aportaciones en el terreno filosófico, social, científico o económico. En este sentido el objetivo de Pedro Jiménez en este libro va a ser, primordialmente, desvelar estas facetas de su pensamiento, profundizando en aspectos como el origen de la sociedad, los ámbitos de poder y el derecho de resistencia del pueblo ante los abusos del gobernante.

Mariana, tal como señala Pedro Jiménez, va a considerar que el hombre es por naturaleza social. Sociabilidad que hunde sus raíces y fundamentos en el desvalimiento y la necesidad de protección del hombre. A través del “pacto social” la auto-

ridad reside en la propia sociedad y no es privilegio de ningún individuo. A través del "pacto político" los pueblos deciden una forma de gobierno y depositan la autoridad en ella y sus gobernantes, ya que aunque la causa última de la autoridad está en Dios, éste actúa a través de las causas segundas, el pueblo. Como forma de gobierno, Mariana, se declara partidario de la Monarquía, "templada" y "justa", aunque la experiencia ha demostrado la tendencia a la corrupción de muchos reyes. Por ello se advierte en Mariana, tal como significa Pedro Jiménez, una concepción pesimista de la acción del poder en la historia. A causa de esta experiencia histórica negativa, Mariana, se empeña en delimitar la cualidades y preocupaciones básicas que debe de tener el príncipe, mostrándose totalmente en contra de las tesis de Maquiavelo y en la línea del príncipe cristiano. Se muestra especialmente lúcido en el análisis de la tiranía, distinguiendo entre tiranía de usurpación y de ejercicio. Y tal como hace patente Pedro Jiménez, Mariana, aparece como un pensador más analítico y audaz que sus contemporáneos, admitiendo el tiranicidio cuando no hay posibilidad de conciliación o ésta se impide por parte del tirano.

Finalmente, destaca Pedro Jiménez lo avanzado de los planteamientos sociales de Mariana, criticando la irregular distribución de la riqueza, la avaricia como el fundamento de la propiedad excesiva y señalando el derecho de todo hombre a disfrutar de los bienes de la naturaleza. En este sentido, Mariana, puede ser considerado como uno de los adelantados en la defensa de tesis socialistas.

ROCA BLANCO, Dionisio: *Balmes (1810-1848)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. Con frecuencia ha planeado sobre Balmes la etiqueta de un pensador anclado en el escolasticismo y con fuertes connotaciones reaccionarias. A desmontar estos estereotipos se encamina Dionisio Roca en este libro, fruto de una lectura del conjunto de su obra, pretendiendo abrir nuevas vías en la interpretación y valoración de Balmes.

Parte el autor de remarcar que, si bien la base de formación balmesiana es escolástica, no por ello dejó de conectar con la filosofía moderna. Este puente que Balmes tiende entre posturas enfrentadas es lo que le ha llevado, según Dionisio Roca, a no ser valorado suficientemente ni por unos ni por otros. El aglutinante de su filosofía está constituido por el humanismo, un humanismo marcadamente cristiano y trascendente del que no se puede desmarcar a Balmes, sin forzarlo. Dicho esto, Dionisio Roca va a centrarse en el análisis de los grandes bloques temáticos del pensamiento balmesiano. En primer lugar su teoría del conocimiento y sus innovaciones criteriosológicas, estableciendo un puente entre el conocimiento factual y el orden ideal que encuentra su respaldo, a nivel gnoseológico, en el llamado por Balmes "instinto intelectual o sentido común". En segundo lugar los fundamentos axiológicos en los que debe anclarse la praxis vital. Fundamentos axiológicos que no aparecen en un tratado concreto, sino que van desgranándose a lo largo de sus obras. Entre ellos, Dionisio Roca, destaca la dignidad ontológica de la persona. Balmes considera que la dignidad de la persona es algo inalienable, al margen de la raza, la lengua o cualquier otro

condicionamiento. En conexión con la dignidad aparece la libertad, valor imprescindible del ser humano que abre y posibilita otros valores como los intelectuales, morales y religiosos. Todos ellos, en perfecta armonía, son el camino, según Balmes, para el progreso humano o el “desarrollo de la civilización”. Este progreso implica la necesidad de una armonía social y un reparto más justo de los bienes materiales entre los hombres. Armonía y reparto que parece que Balmes cifra más en la caridad que en la justicia. Cuestión que, a nuestro entender, resulta problemática a la hora de insertar a Balmes en el contexto de la sociología moderna. Por último, Dionisio Roca, analiza la apertura del hombre a la Trascendencia, como otro de los parámetros básicos en que se enmarca la filosofía de Balmes, destacando también su espíritu ecuménico y tolerante.

LASAGA MEDINA, José: *Ortega y Gasset(1883-1955)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. Con frecuencia la circunstancia española ha condicionado la difusión e interpretación — a menudo tergiversación— de la obra de Ortega. Hoy parece que asistimos a un moderado resurgir del interés por su figura y pensamiento, con una tendencia a la valoración más ecuánime de su aportación a la cultura española y mundial. En esta línea debe inscribirse el intento del Prof. Lasaga por ofrecernos una síntesis del pensamiento orteguiano. El método que escoge para este acercamiento es el biográfico-narrativo, justificado por la consideración del mismo Ortega que afirmaba la interconexión entre pensamiento y acontecimiento, vida y obra. Por ello, con gran acierto por parte del Prof. Lasaga, cada capítulo va acompañado de los datos biográficos que esclarecen su pensar “circunstancial”.

En el primer capítulo delimita las líneas de preocupación del Ortega joven, en contacto con la vida política de la Restauración y la generación del 98, para en un segundo capítulo ocuparse “del programa de salvaciones para España” que comienza plasmándose en 1914 con sus *Meditaciones del Quijote*, obra en la que Ortega nos ofrece una teoría de la cultura y una seria reflexión sobre el problema de España ante la modernidad, la apuesta por la europeización y una moral como esfuerzo. Posteriormente con *El espectador*, va a pretender ampliar este proyecto de “salvaciones” anclado en la idea de que la verdad es una perspectiva del yo al mundo. El tercer capítulo lo va a dedicar, el Prof. Lasaga, a analizar la década de los años veinte, donde la actividad de Ortega alcanza su máxima expresión: el dilema entre racionalismo /relativismo, los valores vitales y la relación masas y minorías van a constituir reflexiones fundamentales en el pensamiento de Ortega.

En el cuarto capítulo, José Lasaga, prescinde del método biográfico-narrativo que había seguido hasta aquí, para exponer una versión sistemática de la filosofía de Ortega. *La crítica del idealismo y del realismo, el concepto de filosofía, la vida humana como realidad radical, el yo como proyecto y vocación, la estructura de la circunstancia y, por último, la razón vital como razón histórica.* Termina en los capítulos cinco y seis retomando el método biográfico, centrándose en los años 1936-45,

la guerra civil y el exilio, para concluir con los años 1945-55, donde explicita el último ciclo de trabajos de Ortega y el sistema de la razón vital o histórica. Todo ello queda complementado, como es habitual en esta colección, con una adecuada selección de textos que ejemplifican cada uno de los apartados.

HERMIDA DEL LLANO, Cristina: *Aranguren (1909-1996)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. Podría decirse que la actividad intelectual y vital de Aranguren está todavía entre nosotros, —murió en 1996—, mostrando su perspectiva y opinión ante todas las múltiples circunstancias de nuestro tiempo. Su obra, sin sufrir todavía la criba del tiempo, puede ser más o menos valorada, pero su “estar al día”, su presencia de intelectual comprometido a lo largo de su trayectoria vital, es cuestión indiscutible. La autora de este libro, Cristina Hermida, comienza delimitando los acontecimientos puntuales que marcan la vida y la evolución del pensamiento de Aranguren. Una vida y una obra complejas, pero que, según ella señala, pueden confluir en cuatro funciones básicas: acción católica, acción universitaria, acción moral y acción social. De aquí que el núcleo de su pensamiento esté vertebrado por este cuádruple quehacer, aunque lo más constitutivo sea la filosofía moral. Su *Ética*, publicada en 1958, fue libro de referencia obligada para muchas generaciones de estudiantes. En ella, como señala Cristina Hermida, Aranguren llevó a cabo una reflexión seria y profunda, intentando siempre relacionar la moral pensada y la moral vivida, buscando una abertura de la ética a la religión y distinguiendo la “moral como estructura” (que el hombre ha de hacer) y la “moral como contenido” (lo que el hombre ha de hacer), apoyándose en las ideas antropológicas de Zubiri.

Se ocupa la autora a continuación de la filosofía jurídico-política, destacando la consideración de Aranguren de que si la moral tiene que ser a la vez personal y social, ello implica que el Estado de Derecho, sin dejar de serlo, tendrá que constituirse en Estado de Justicia. En cuanto al Derecho Natural, lo importante no es su contenido, sino las funciones que desempeña. Respecto a sus reflexiones sobre la democracia es relevante su confluencia a verla no como una forma trágica sino como una forma utópica de vida, como el final de un camino que nunca acabaremos de recorrer, una actitud moral sostenida a lo largo de la vida.

Finaliza, Cristina Hermida, analizando la triple dimensión conferida por Aranguren al intelectual: función crítica, moral y utópica. La selección de textos final es muy variada y nos permite extraer una panorámica del pensamiento de Aranguren, a la vez que complementa el marco teórico.

SÁNCHEZ CARAZO, José Ignacio: *Xirau (1895-1946)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. La muerte accidentada y prematura de Joaquín Xirau, uno de los más preclaros representantes del exilio filosófico español, dejó inconclusa su obra. Pero, tal como señala en este libro José Ignacio Sánchez, ello no significa que su obra carezca de unidad, originalidad y fundamento. Xirau, en el que se plasman las huellas de Ortega

y la llamada “filosofía del sentido común” de la Escuela de Barcelona, no ahorra, sin embargo, críticas pertinentes a ambos. Su fidelidad es más acentuada hacia su amigo y maestro Manuel B. Cossío y la Institución Libre de Enseñanza.

Su filosofía, según pone de relieve José Ignacio Sánchez, se inserta en la tradición humanista y cristiana de tanto raigambre en el pensamiento español. Va a considerar la filosofía como una “necesidad ineludible” para intentar salvar el sinsentido de la vida. Sinsentido que, según él, viene propiciado por el materialismo y el relativismo que invadían nuestra cultura. Por ello el camino privilegiado que Xirau va a escoger como medio de salir airoso de este marasmo no es otro que la fenomenología, centrada en el mundo de los valores. Con razón pues, José I. Sánchez, dedica sus páginas centrales a exponer este aspecto nuclear del pensamiento de Xirau. Es en el amor donde se constituyen los valores y donde descubrimos el sentido último de la existencia. El amor consiste fundamentalmente en una actitud de entrega y en el que Xirau descubre cuatro notas características como requisitos de esa entrega: gran riqueza de vida interior, exige la sumisión de lo inferior a lo superior, trae consigo una transformación de la vida y, por último, supone una reciprocidad y fusión con lo amado, tal como se ha hecho patente en las tradiciones místicas. Ello incardina la filosofía de Xirau en una perspectiva personalista cristiana, sustentada en una ética del amor y la autenticidad que exige fidelidad a uno mismo y a los otros.

Estudia a continuación, José Ignacio Sánchez, la ontología de Xirau, inacabada por su muerte prematura, pero en la que se perfilan ya dos aspectos básicos: la necesidad de una metodología fenomenológica, “dialéctica integradora”, que nos permita descubrir la auténtica realidad que nos encontramos, una realidad multidimensional. Concluye el libro destacando la dimensión religiosa ya que, para Xirau, la filosofía auténtica es siempre “filosofía de ultimidades” y, al igual que para Bergson, el camino más adecuado para acceder a la realidad de Dios es la mística.

BLANCO MARTÍNEZ, Rogelio y ORTEGA MUÑOZ, Juan F.: *María Zambrano (1904-1991)*, Madrid, Orto, 1997, 94 págs. Ha sido frecuente en la historia del pensamiento español el no valorar y desentrañar lo que tenemos ante los ojos. Esto ha ocurrido con María Zambrano, largo tiempo olvidada y a la que sólo recientemente se la ha comenzado a estudiar y valorar. Por ello todos los libros que vengan a desvelar y difundir su pensamiento deben ser tenidos en cuenta. Rogelio Blanco y Juan Francisco Ortega, reconocidos especialistas, intentan ofrecernos una aproximación rigurosa a los núcleos de su pensamiento. Para ello comienzan poniendo de relieve los rasgos biográficos más significativos, ya que vida y pensamiento están en María Zambrano profundamente entrelazados. Destacan a continuación el valor filosófico de su obra que si bien es cierto no se acomoda a ese concepto de filosofía sistemática y académica, durante mucho tiempo imperante y que tanto daño ha hecho para el estudio y valoración de la filosofía española, no por ello deja de ser relevante, creativo y original. Con razón la misma María Zambrano afirmaba: “Se ha hecho

a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática al estilo germánico, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísica en España. No se hace otra cosa apenas: en el ensayo, en la novela, en el periodismo inclusive y tal vez donde más". Así lo más valioso del pensamiento de María Zambrano, tal como acentúan los autores de este libro, es que conecta, como ningún otro pensador, la conciencia profunda del sentir de nuestro pueblo con las inquietudes más filosóficas y actuales del hombre de hoy. Y todo ello aderezado bajo el juego poético y el encantamiento de la palabra.

El punto de arranque del filosofar zambraniano no va a ser la admiración, sino más bien la crisis patente en la realidad política y social española y la crisis de la cultura moderna, que asume e interioriza llevándole también a una crisis personal, a un dolor sentido y a una soledad de desamparo. Y es desde aquí, como señalan Rogelio Blanco y Juan Francisco Ortega, desde donde María Zambrano va a alumbrar el alborar de la nueva razón, de su razón poética, que nos salve del naufragio racionalista y positivista aunque ello implique descender a los infiernos, a los propios infiernos, "atentos a la voz del ser que nos dicta la verdad desde el hombre interior". De aquí la obsesiva preocupación de Zambrano por encontrar el sentido de la palabra que permita desvelar al hombre interior, su misterio profundo y sagrado. Con razón, pues, los autores de este libro finalizan su estudio con un epígrafe concluyente: "señora de la palabra". Destacar por último el acierto en la selección de los textos complementarios, muy representativos de la obra zambraniana y marco indispensable para la comprensión de la exposición teórica.

OCAÑA GARCÍA, Marcelino: *D'Ors (1881-1954)*, Orto, Madrid, 1997, 94 págs. Intentar dar una visión de conjunto de la filosofía de D'Ors no es tarea fácil ya que se trata de un pensador asistemático y que va desgranando sus ideas a lo largo de sus libros y artículos en diarios y revistas. Es, pues, ardua la tarea a la que se ha enfrentado el profesor Ocaña y que, sin embargo, resuelve con solvencia. Comienza situando a D'Ors dentro del contexto de la filosofía europea y española, para adentrarse después en tres aspectos fundamentales: la filosofía misma, la filosofía del hombre y la filosofía de la historia. Para D'Ors, como muy bien destaca Marcelino Ocaña, la filosofía es una realidad inevitable. Esto quiere decir que la filosofía se encuentra "amasada" en la vida. Pero ello no significa que la filosofía tenga que caer rendida al servicio de la vida. Ambas se entresijan y complementan, ya que la filosofía no es otra cosa que el esfuerzo por vivir. Todos pues, cada uno a su modo y a su nivel, filosofamos.

Las notas distintivas de la filosofía orsiana, que Marcelino Ocaña delimita con claridad, vienen constituidas por el "dualismo fundamental" de potencia y resistencia, que pueden tratar de armonizarse a través del diálogo y la ironía, o bien a través de ir "colonizando", conquistando paulatinamente a la resistencia hasta donde sea posible. Esta sería, según D'Ors, la máxima aspiración de la Filosofía del Hombre

que Trabaja y que Juega. Por otra parte la actitud filosófica exige constancia y eticidad que se plasman según D'Ors en una triple vertiente: "obra-bien-hecha", "comunidad" y "religión".

En cuanto a la Filosofía del Hombre, Marcelino Ocaña, después de resaltar las tres dimensiones con que D'Ors delimita el hombre íntegro: el hombre individuo, el hombre persona y el hombre humanidad, pone de relieve algunos de sus aspectos más significativos. El hombre no es lo que hace ni lo que tiene, sino que el hombre "es": yo, libertad. Por ello el ser individuo se nos da, pero el ser persona y el ser humanidad hay que conquistarlo desde lo que se es. Respecto a la Filosofía de la Historia, en D'Ors adquiere un sentido inevitable ya que, como señala Marcelino Ocaña, el hombre que trabaja y que juega no se da en soledad, sino en sociedad. Por ello la historia es a la humanidad lo que la biografía es al individuo. Así, la historia, la razón y la vida serán los núcleos sustanciales sobre los que gira el pensar orsiano. Resaltar, finalmente, que los textos complementarios seleccionados por Marcelino Ocaña son variados y representativos del conjunto de la obra de D'Ors e incitan a seguir leyendo a un autor que ha estado y está injustamente olvidado.

Amable FERNÁNDEZ SANZ

VV.AA.: *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Edición de Francisco Aguilar Piñal, Editorial Trotta/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 1158 págs.

Esta obra es el fruto de un proyecto de investigación dirigido por Francisco Aguilar, uno de los máximos especialistas en el siglo XVIII, que ha contribuido a su conocimiento con numerosas obras y entre las que hay que destacar su monumental *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, en ocho volúmenes. La obra que nos ocupa tiene un carácter disciplinar, integrando distintas parcelas del pensamiento literario del siglo XVIII, tratadas cada una de ellas por reputados especialistas. Hay que dejar constancia que el concepto de "literario" no tiene en esta obra que reseñamos el sentido actual que se circunscribe a las obras de creación sino el sentido que a este término se le confiere en el siglo XVIII, es decir, comprende "todos los conocimientos humanos", sin hacer distinción entre la historia, el pensamiento, la ciencia y la creación poética. Es, pues, un enfoque novedoso que nos permite conocer con una variada perspectiva la significación cultural del siglo XVIII español y su producción bibliográfica, sin desdeñar las obras de menor renombre o influencia.

Se trata, en suma, de una obra con connotaciones semejantes a la famosa *Bibliotheca Hispania* de Nicolás Antonio, verdadero monumento de nuestra historia literaria nacional, aunque en este caso ceñida a nuestro siglo XVIII. La obra, después de una introducción sobre la Ilustración española a cargo de Francisco Aguilar Piñal,